

la cama con su amiga , de repente se sintió herido con una saeta , que le atravesó el corazon. Fueron los criados á llamar al Padre , vino , y hallándolo vivo , el rostro demudado , echando por la boca espumarajos , dando temerosos alharidos con la fuerza del dolor , y sin poder confesar , ni dar señas de arrepentimiento por mas que le dixo el Padre , allí en su presencia espiró el miserable , dexándole atravesado de dolor por la pérdida de aquella alma desventurada , que no se quiso aprovechar de la misericordia de Dios , ni de la intercesion de la Santísima Virgen , que con tanta piedad le habia alcanzado de su preciosísimo Hijo tiempo , y lugar para hacer penitencia.

EXHORTACION.

SI he de confesar , Cathólico mio , la verdad , lagrimas de sangre puede ser que cueste á alguno este exemplo. O válgame Dios ! Y si solo fuese este hombre el que por semejante delito estuviese en el Infierno ! O , y si no se hubiese de condenar otro , y qué contento podia estar mi corazon ! Pero quando en el mundo hay tanto daño , tanta ocasion próxima , tantos á quien les habrá sucedido , y quiza les estará sucediendo lo mismo , ó cosa semejante , de no querer sacar de su casa el tropiezo , experimentando que si pasa una semana , no pasa un mes sin caer , que hemos de esperar ? Ven acá por tu vida , Lector mio , mira que no quiero afligirte , que te amo en medio de mi corazon : dime , y dado caso que haya pasado un mes sin caer , te holgarias que la muerte te cogiera estando al lado de la misma que te hizo mas daño que el mismo demonio ? Respóndeme : fiarias tu salvacion á una contingencia de un pensamiento consentido , teniendo delante al sugeto , que con una accion puede echarse á los abysmos ? Qué importa que pases algo de tiempo sin caer , si por último caes ? Qué te valdrá haber estado un mes en gracia , si despues la pierdes , y perdida te coge la muerte en aquel tiempo , y te condenas ? No te digo mas : juicio tienes : racional te crió Dios : discurre lo que te convenga , y mira por tí.

EXERCICIO. Te ruego sea hacer lo que tu sabes , y lo que allá en tu corazon podrá ser te esté pidiendo la gran Reyna , y rézale cinco Ave Marias , ponderando bien aquellas palabras : Rue-

ga por nosotros ahora , y en la hora de nuestra muerte ; y considera lo que aquel célebre Chanciller de París Juan Gerson queria que considerasen los Christianos ; y es , que si es Madre del Dios de la Paz , tambien lo es del Dios de los Exércitos : *Mater est etiam illius , qui toties nominatur Dominus Exercituum.* Armas , saetas , y lanzas tiene contra los pecadores , para amedrentar á los que pudiéndose dexar obligar del amor , no se mueven sino por el temor. Pero pues aún estamos en tiempo de merecer , postrémonos á sus pies , y pidámosla haga officio de Abogada , é intercesora , para que nos saque de todo lo que nos embaraza , é impide ser todos suyos , diciendo la oracion que muy al caso decia S. Pedro Damiano.

ORACION.

Madre de los que siempre te imploran , borra las infecciones del pecado , y desenlaza lo que nos oprime. Debámoste , Señora , la reformacion de los vicios , y serena piadosa con tus ruegos al Juez tremendo , para que por la parte que le miramos amenazando , le veamos Padre , de humanidad vestido , que por tí nos perdone para no caer en el profundo. Amen.

DIA VEINTE Y CINCO DE AGOSTO.

NO fue de la maravillas que menos admiraron la Provincia de Silesia , la que dia como hoy obró nuestra Señora del Carmen con una devota suya , llamada Bárbara Gebaverin , el año 1638. Habia esta muger doce años antes perdido la vista , siendo ella de edad de quarenta y quatro años ; y como por la mima variedad de remedios se hallase ya la parte muy debilitada , no queria aplicarse ninguno. Solia venir á las Ferias de Liventalia un gran Médico , que con especialidad en los ojos hacia prodigios ; y deseosa de la salud , se hizo llevar allá. Examinóla bien el Médico , y viéndola sin esperanza de remedio , la desengañó , diciéndola : V. merced no gaste su dinero en vano , que su enfermedad es incurable. Estrañó mucho la doliente que tan presto , y con tanta claridad la desengañara ; y despues de haber pagado su visita , se volvió á los circunstantes , y les dixo : Qué os parece , no hemos quedado buenos ? Despues de tantos remedios , y tantas leguas como he caminado , quedarme de este modo ? Con-

solábanla algunos, diciendo no le convenia, y así que se resignára con la voluntad de Dios, y de su Santísima Madre, á la qual podia pedirle primero la vista del alma, y despues la del cuerpo. Oyendo esta razon nuestra Bárbara hizo reparo en aquella palabra: *Primero la vista del alma*; y exâminando su conciencia, hallando algunas faltas que llorar, trató de hacer una buena confesion, y sin hablar entonces palabra, se fue á su casa, hizo esa noche exâmen mas exâcto de conciencia, y por la mañana, que era dia de la Asuncion, se fue á la Iglesia, lloró con muchas lágrimas sus pecados, confesóse de ellos, y ofreció hacer lo mismo nueve dias, diciendo no habia de aplicar á sus ojos otro lavatorio que el de sus lágrimas; que si con estas queria la Santísima Virgen darle salud, ella le ofrecia entrar Cofradesa de su Santo Escapulario, cuya Cofradía se acababa entonces de fundar en Livialia. Continuó su propósito, y llegando el dia último, que fue el de hoy, habiendo recibido el Santísimo Sacramento, y hecho por último la misma oracion, le dió un vehementísimo dolor á los ojos, y tanto que la privó de los sentidos; pero al punto se le abrieron, y lo primero que vió fue la Sagrada Imagen de nuestra Señora del Carmen; y arrodillándose, hecha un mar de lágrimas de alegria, empezó á decir: Bendita seas, ó Reyna poderosa, Madre de la eterna luz, que así la comunicas á los que de corazon la piden! Con estas, y otras palabras de agradecimiento se manifestó, tomando el Hábito, y escribiéndose en la Cofradía del Carmen; y todos los que habian venido á la feria admiraron, y publicaron el repentino prodigio.

E X E M P L O.

HUbo una cierta Religiosa, Abadesa de un Monasterio, devotísima de la Santísima Virgen: gobernaba la casa que le habia Dios encomendado con gran zelo de la observancia Religiosa. El rigor con que á esto atendia la habia hecho odiosa á sus súbditas, y hallaron ellas ocasion para descomponerla, permitiéndolo Dios para humillacion de ella, y para gloria de su Madre Santísima. Trataba ordinariamente con su Procurador de la provision del Convento, empleando en el Locutorio mas ratos de lo que era menester. Con esto pasó á ser amistad este trato, y con él llegó á padecer naufragio su honestidad, y hallóse al

ac-

cabo de algunos dias en cinta. No sabia qué hacerse: lloraba amargamente su culpa, y con entrañables suspiros suplicaba á la Santísima Virgen le alcanzase perdon, y librase de aquella afrenta. Amenazando ya el parto, no podia encubrirlo, porque en el andar, y otras señales lo conocieron las Monjas; y como apretadas de sus rigores, holgaron tener justo título para acusarla, dieron noticia al Obispo de cuya jurisdiccion era el Convento: tomó el caso tan pesadamente como lo merecia, y trató de venir á hacer la demostracion del castigo conveniente.

Aquí ella, con mayores ansias de su corazon, regaba el suelo con lágrimas, heria el Cielo con clamores, y arrojada á los pies de la Madre de Misericordia, pedia remedio de su desventura. Falta ya casi de aliento, tanto del mucho llanto, como de la grande congoja, se quedó súbitamente dormida. Apareciósele entre sueños la Clementísima Reyna del Cielo, acompañada de dos Angeles, y con amoroso semblante le dixo: Oído he tus clamores, hete alcanzado perdon de tus culpas, y esencion de la afrenta que temes. Mandó luego á los Angeles que la desembarazasen de la criatura, y la llevasen á un Ermitaño que moraba cerca de aquel Lugar, con orden de que cuidase de su crianza por siete años, mientras su Magestad no ordenaba otra cosa. Los Angeles, como tan obedientes, al punto hicieron lo que su Reyna les mandaba: y recibiendo el niño en sus manos, con regaladas caricias le envolvieron en unos pañales, y lo llevaron al Ermitaño, y con esto desapareció la Madre de Misericordia, dexándola tan llena de gozo quanto promete este favor. Quando el Obispo vino al Convento, y hecha averiguacion del caso, halló no haber sido cierta la deposicion de las Monjas, convirtiendo contra ellas la indignacion, las hubiera castigado, si la arrepentida Abadesa, para mayor gloria de Dios, y de su Madre Santísima, no le hubiera declarado muy por extenso el caso, y todas sus circunstancias, con lo qual se sosegó el Obispo, y con la informacion que recibió del Ermitaño, el qual depuso que dos hermosos mancebos le habian trahido la criatura con mandato de la Santísima Virgen que cuidase de su crianza. Con esto se dió por satisfecho el Obispo, y perdonó, y honró á la que Dios habia perdonado, y honrado por la intercesion de su Madre Santísima; y así las dexó á todas en paz, y quietud.

EX-

EXHORTACION.

Motivos grandes nos da este exemplo, no solo para la alabanza, sino para la prevencion. Los motivos de la alabanza tocan á todos, pues nadie puede escusar de alabar tan gran piedad, como la de socorrer á esta Abadesa, que tan merecido tenía, así su afrenta, como su castigo. Los motivos de prevencion tocan especialmente á los que gobiernan Conventos, y tienen por el cargo que ocupan comunicacion con Seculares, Religiosos, ú otro qualquiera estado que tengan, como sean hombres. Prevencion, y grande es menester para no caer, como cayó esta miserable. Si la que por su oficio ha de comunicar, y hablar, ya con el Sacristan, ya con el Procurador, ya con los Albañiles, ya con los Médicos, ya con los que las trahen las rentas, no se previenen de dos cosas por lo menos, podrá ser que miserablemente perezcan. La primera es oracion, y virtud importantísima. La segunda, modestia, y severidad: aquella en los ojos, y esta en las palabras. Piensa la otra que porque ha de hablar de las cosas del Convento, y de su conservacion, está esenta de la oracion. Cómo qué? No me dirá qué es primero, hablar de la conservacion del Convento con un hombre, ó hablar de la conservacion de su alma con Dios? Y si le parece que esto es mucho escrupular, dígame por su vida: y de las veinte y quatro horas del dia, tantos negocios tendrá que hablar con los Procuradores, que para estos serán menester las doce, y solo para Dios no hallará una siquiera? Para aquellos tan despacio, tan de asiento; y para este, si se ponte en oracion parece que le hacen lumbre, y no mira sino cuándo volverá el Procurador? Ea, avergüenzate, corrígete, y cercena de razones: mira que con menos puedes despacharle, y vive con oracion, no la dexes, que de ella se sacan las consideraciones santas, y las resoluciones valientes, para resistir despues en tiempo de la tentacion.

La compostura de los ojos, y la gravedad de las palabras importa mucho en las Abadesas, y Procuradoras quando salen á hablar con Seculares. Si considerasen que allí delante está el mismo con quien se desposaron, y á quien ofrecieron su cuerpo, y alma, y que las está mirando, como decia allá la Esposa, de entre unos cancelos, yo sé que no levantarían los ojos, ni hablarían con tanto desahogo, sino que se encogerían, temerían, y por su amor

amor despreciarían quanto el mundo puede alhagar con las fantásticas, y aparentes razones que suele. Consideren las que gobiernan que son los espejos donde se miran las demas; y adviertan una cosa, que tantas quantas súbditas tienen, tantos son los fiscales que de dia, y de noche estan mirando cómo, por dónde, y qué hace, dice, ó piensa la Abadesa, para conservarla continuamente. Viva esta con cuidado, que si la pueden coger en algun crimen, podrá ser tenga tantos de su parte, como tuvo la pobrecita del Evangelio (a). Aprenda de la primera Abadesa del mundo, que fue nuestra dulcísima Madre: esta fue la Fundadora de las Vírgenes, esta fue la instituidora de todas las Ordenes, y esta fue la que todo quanto á este estado tocaba observó puntualísimamente. Esto es lo que le quiso decir el devoto Jacobo en este elogio (b): *Fuit Maria Abbatissa Virginum, quia earum Ordinem instituit, ordinavit, & tenuit.* Verdad es que Maria dió reglas, y órdenes, pero en verdad que las observó: dió instituciones de pureza, y tambien las dió de no hablar, pero ni una palabra ociosa, dice Alberto Magno que dixo jamas: *Nullum verbum non bonum protulit*; porque dar orden una Abadesa que se guarde silencio en el Coro, y en el Claustro, y ella hablar como un papagayo en rexa, y torno, no pueden alabarlo las que saben comprehende á todas una misma Regla. No se hubiera introducido la demasiada comunicacion con el Procurador, gastando tantas horas de hablar con él, y no hubiera caído la del exemplo.

EXERCICIO. Sea ir todo el dia con sumo cuidado de no hablar ociosamente. Y ahora digamos la oracion en que S. Epifanio dice que si fue piedra fundamental sobre quien se funda la Religion, tambien fue puerta cerrada; como quien dice, no han de tener muy abierta la boca las que en las Religiones son los fundamentos del exemplo, y de la virtud.

ORACION.

SOberana Matrona, Vos sois aquella que Isaías llamó Piedra fundamental, y al mismo tiempo Sellada Puerta; y Ezequiel, Ventana Cerrada por donde solo entró Dios. Gozad, Señora, estos admirables atributos, y á imitacion vuestra participemos aquellos de que somos capaces. Amen.

(a) Jo an. 8. v. 4. (b) Jacob. de Vorag. ser. 8. de Assumpt. B. M.

DIA

DIA VEINTE Y SEIS DE AGOSTO.

HAbia en la Ciudad de Cracovia un Prebendado, llamado Pedro Skidzinski, Canónigo, y Arcediano Zavicostiense, el qual era muy devoto de nuestra Señora del Carmen, á quien no pasaba dia sin visitar, observándolo con dos circunstancias muy dignas de imitarse, y de admirarse. De imitarse la primera, porque era no ponerse el sombrero desde que salia de su casa con intencion de ir á la Capilla de la gran Reyna: y la segunda de admirarse, porque era ir á pie cerca de un quarto de legua, aunque hubiese muchos lodos. Digo digna de admirarse, porque si yo dixera á los que sustentan todo el año coche que le dexasen, y fuesen á pie á visitar en dia de lodos alguna Imagen, dirian lo que Dios sabe. Yo no extraño haya tantos que prometan visitar Templos, y hacer Novenas, si van en sus coches, como si fuera ir al Pradro con toda su conveniencia. El mérito está, señores, en hacer algo de lo que cuesta, y en lo que uno se mortifica; que en hacer lo mismo que yo hiciera aunque no lo hubiera ofrecido, no hay mérito; y si le hay, es tan poco, que apenas se distingue. Dióle á este buen Arcediano una gravísima enfermedad el año 1614, por la qual le desahucieron los Médicos; y estando ya para morir, le dixo un confidente suyo: De qué aprovechan ahora aquellas visitas del Carmen? Ahora que llueve á cántaros podía Vmd. ir á verla descaperuzado, y á pie. A esto se encendió en zelo santo el Arcediano, y como impaciente le respondió: Calla; que si la Virgen quiere, poderosa es para darme salud, si me conviene; y te aseguro, que la visitaba de tan buena voluntad, y con tanto gusto, que solo por volverla á ver iría ahora, aunque lloviese á cántaros, y supiese que inmediatamente habia de espirar. Decir esto, y sentirse bueno, y sano, como si tal no tuviera, todo fue uno. Venga el vestido, que lloviendo como está, quiero ir á visitar á mi Madre; y admirados los Médicos, y los de la Ciudad le permitieron entonces mismo ir á pie, y sin sombrero á dar las gracias á nuestra Señora del Carmen, quedando todos pasmados, porque ya se habia dado orden para hacerse el atahud, y despues vivió muchos años. Este caso le hallé en un libro manuscrito antiguo, y concuerda con lo que he leído en el tom. 2. del Libro intitulado: *Speculum Carmelitarum*, pag. 663. n. 2527, porque el

nom-

nombre del Arcediano es el mismo, el año, y el dia, aunque no pone tan por menor las circunstancias.

E X E M P L O.

EN el Libro que se intitula *Scala Cæli* se refiere, que teniendo una Señora noble, aunque pobre, dos hijas, procuraba con todas veras criarlas en la devocion de la Santísima Virgen nuestra Señora; pero oprimida de su pobreza, viendo el peligro tan grande en que vivian, las traxo un dia á la Iglesia, y en un Altar, ante su Santa Imagen, la dixo: Reyna de los Angeles, y Señora de los afligidos, aquí os traygo estas dos hijas mias vírgenes, y puras, que no tengo caudal para sustentarlas: todo el derecho, que como madre suya tengo sobre ellas, os doy, y de hoy mas han de correr por vuestra cuenta; y tomando las manos de las doncellas, en señal de donacion, las juntó con las de la Santísima Virgen, Madre de piedad, y de misericordia. Volviéndose á su casa la madre, y las hijas muy contentas de la donacion, que su madre habia hecho, al entrar en ella, hallaron un mancebo que las esperaba á la puerta con mil ducados, que de secreto debia á su padre de ciertas cuentas que con él habia tenido.

Con este socorro la buena madre hizo de vestir á las hijas, y remedió por entonces su necesidad; pero como en todos los Pueblos hay siempre gente perdida, murmuradora, y maldiciente, que todo lo malicia; los del Pueblo, viendo que esto no podia ser sino por milagro, ó mal camino, echáronlo á la peor parte, sospechando, y poniendo dolo en su castidad. Afligióse la piadosa madre quando supo la murmuracion del Pueblo; y hablando con sus hijas, las dixo: Hijas mias, id á vuestra Madre la Santísima Virgen, y decidle lo que pasa; y suplicadla os libre de esta infamia. Hiciéronlo así, y favoreciendo la Santísima Virgen su petición, volvió por su honra con esta maravilla. Un dia que el Pueblo hacia en la Plaza una fiesta muy solemne á la Santísima Virgen, hallándose en ella las dos doncellas con su madre, baxó á vista de todos los presentes un Angel del Cielo con dos cestillas de rosas blancas en las manos, diciendo á voces á las doncellas: Estas canastillas os embia la Santísima Virgen Maria, vuestra Madre, en prenda de vuestra virginidad; y luego desapareció. Supo el Señor de aquella tierra el milagro, y en honra de la Santísima Virgen edi-

Part. III.

Q

fi-

ficó dos Monasterios, en que puso por Superiores á las dos hijas, donde vivieron, y murieron con grande fama de santidad.

EXHORTACION.

REprehede mucho este exemplo á los que todo lo echan á la mala parte. Veas, ó Lector mio, estas pobres doncellas favorecidas de la gran Reyna de los Angeles; y porque las veian que tenian dineros, ya todos los del Lugar maliciaron. O, y cuánto hay de esto en el mundo! O, y cómo temen poco la cuenta que han de dar á Dios de estos juicios temerarios! Si hay treinta caminos por donde se pueda pensar bien, por qué, dime, has de pensar mal? Si puede ser venga del Cielo el socorro, y aun de la tierra, pues ya ha sucedido que Caballeros santos, compadeciéndose de la necesidad de algunas virtudes, las han socorrido, sin ofensa de Dios, por qué has de pensar tú que la hay? Y la lástima aun no está en que tú lo pienses, sino en que lo digas. Ya que lo pienses, cállalo; y no que si te pasó por la cabeza un desatino, ya rabias por contarle: el otro, así que le oye ya lo cree, y pasa luego á contarle al vecino, y de esta manera, sin distinguir si es pensamiento, ó si es realidad, todo se confunde, y dentro de un mes ya está obscurecido el crédito, y dentro de un año la reputacion bolada. Reprime, Católico, esa mala inclinacion, y por Maria Santissima no pases á pensar lo que tantos caminos tiene para no ser lo que tu imaginacion te propone. Aprendan tambien las madres á poner en manos de la mejor Madre sus hijas, que á buen seguro cuide de ellas, aun con mas amor, y providencia que ellas mismas; así lo decia el Arzobispo de Praga: *Mater nostra peroptima, quæ præ omnibus matribus plus nos diligit, & plus erga nos pietate movetur; omnis enim mater diligit, ac quæ melior est, melius diliget.* Es Maria, dice Ernesto, la mejor Madre; y si quanto mejor es la madre tanto mas ama á sus hijos, ved si nos amará mas que las mismas que lo son nuestras?

EXERCICIO. Sea hacer un propósito firme de no hablar, ni pensar cosa mala de nadie, como haya camino alguno por donde pueda pensarse bien, echándolo siempre á la buena parte; y ahora digamos la oracion de S. Buenaventura.

... ORA-

ORACION.

Madre de misericordia, el Señor es contigo, y en tí se ha dignado encarnar, y todo lo que le pides te concede. Pídele, pues, por nosotros, que compañeros seamos por tus méritos en los bienes eternos con los Soberanos Angeles, para que sirviéndote á tí, y á tu Hijo en esta vida, en la eterna á entrambos veamos. Amen.

DIA VEINTE Y SIETE DE AGOSTO.

POR los años del Señor de mil seiscientos y dos, á veinte y siete de Agosto, se levantó una tempestad tan grande de truenos, y relámpagos, que parecia que el mundo se queria acabar. Estaba en esta ocasion en la Ciudad de Nápoles, donde esto sucedió, un Soldado Español, que se decia Bartolomé Lopez, que cuidaba como Gobernador del Castillo de San Telmo de Nápoles; y vista la tempestad, temiendo la ira del Cielo, toda la gente del Castillo se retiró adentro: Bartolomé Lopez, que se quedó debajo de un soportal, que estaba allí cerca, tomó su Rosario en las manos, y con la mayor devocion que podia, rezaba Padre nuestros, y Ave Marias en honra, y reverencia de nuestra Señora del Carmen, cuyo hábito trahia, y de quien era muy devoto. Acabadas sus devociones, con la mayor que pudo, se las ofreció, pidiéndole fuese servida de acordarse de él, y darle su favor en aquel peligro, pues era poderosa para librarle de todos los males, así del alma, como del cuerpo. Estando en esto, vino un relámpago, y tras él un trueno tan terrible, y espantoso, que le hizo estremecer todo el cuerpo: cayó un rayo, y dióle en la espada, que trahia ceñida al lado, sin hacerle mal, ni daño en su persona. En la espada, en la parte que dió el rayo, quedó una cruz tan bien formada, como si de propósito se hubiera labrado, como se muestra hoy á los que quieren verla en el Convento de Nápoles de nuestra Señora del Carmen, donde está este milagro pintado en una tabla, con otros muchos.

EXEMPLEO.

EScribe Cesario en sus Diálogos, el Cielo Estrellado, y otros, que en una Ciudad cerca de Trento hay un monte, en el

Q 2

qual